





**Universidad de Oviedo**

# **Guía Docente 2012 – 2013**

**Escuela Técnica Superior de Ingenieros  
de Minas**

**<http://www.etsimo.uniovi.es>**



# ÍNDICE

<b>1. Organización general .....</b>	<b>1</b>
1.1 Breve reseña histórica de la Universidad de Oviedo .....	1
1.2 Breve reseña del Centro.....	3



# 1. Organización general

## 1.1 Breve reseña histórica de la Universidad de Oviedo.

Desde que Fernando de Valdés Salas ideara la creación de la Universidad de Oviedo en el siglo XVI, hasta hoy en que esa misma Universidad acoge múltiples disciplinas y titulaciones y a una comunidad plural, repartidas por distintos campus y ciudades, han transcurrido más de 400 años, oficialmente reconocidos desde el 21 de septiembre de 1608. En esa fecha, con la presencia de representantes de los más importantes organismos de entonces, se inauguró la institución académica en el nuevo edificio universitario de la calle San Francisco, que constituye hoy el más importante vestigio material de aquellos primeros y difíciles tiempos. Nuestra institución, aunque de nueva creación, recogió los planteamientos de las eruditas universidades castellanas (fundamentalmente Alcalá y Salamanca) y los adaptó en las primeras normas de gobierno institucional: Los conocidos como Estatutos Viejos, aportados por los albaceas testamentarios en 1607, lo que culminó el proceso legal preceptivo para el reconocimiento de los grados a otorgar por la universidad ovetense, tras los necesarios reconocimientos papal (Bula de 1574) y real (Real Cédula de 1604).



Las cuatro facultades iniciales de Artes, Cánones, Leyes y Teología convivieron en los generales o aulas creados según el proyecto del maestro Rodrigo Gil de Hontañón, firmado en 1574 y que presentaba una distribución que no difería de la arquitectura universitaria de entonces: Aulas con estrechas bancadas de álamo y cátedra elevada desde la que el profesor procedía a la lectura latina de los textos estipulados en los Estatutos (siguiendo el método escolástico de lectura) cuestiones y disputas, con ausencia total del método experimental propio de las disciplinas científicas, aspecto que será puesto de relieve por el padre Feijoo un siglo más tarde al iniciar el proceso de crítica de la universidad tradicional desde las aulas ovetenses. Las distintas estancias del edificio proyectadas entonces describen la organización universitaria

de este primer siglo de vida. El salón claustral, o pieza para votar, nos traslada a un claustro de doctores que se irá afianzando paulatinamente y sobre el que descansaban las decisiones más importantes que afectaban a la Universidad bajo la presidencia del rector, autoridad académica prevista ya por Alfonso X el Sabio en las Siete Partidas y que se mantiene hasta nuestros días, al igual que el bedel, figura clave encargada de mantener el orden en las escuelas y de actuar como mensajero de los escolares. La actividad universitaria se complementaba con una serie de oficiales que asistían en las tareas docentes y organizativas de la institución: secretario, capellanes, maestro de ceremonias, etc.

La Universidad de Oviedo, al igual que sus contemporáneas, otorgaba tres grados que culminaban la carrera académica. El primero de ellos, el bachillerato, era el más sencillo de obtener y facultaba para la práctica profesional. Si se deseaba continuar con la carrera universitaria era necesario superar un período de práctica docente denominado pasantía, así como una serie de ejercicios que facultaban para la solicitud del grado de licenciado. La obtención de la licenciatura pasaba por un proceso más complicado y oneroso que finalizaba con el examen de capilla y la aceptación del nuevo licenciado como miembro de la Universidad. Por su parte, el doctorado, máximo grado al que se podía aspirar, era meramente honorífico y en realidad prácticamente el único esfuerzo que requería era el monetario. Todos ellos se desarrollaban con una pompa y un ceremonial muy elaborado que se complicaba a medida que se ascendía en la carrera académica y que entrará en crisis con el espíritu ilustrado del siglo XVIII. Así pues, este primer siglo de vida se caracterizó por el afianzamiento de las estructuras universitarias estipuladas en los Estatutos Viejos y por las penurias económicas que, en muchas ocasiones, fueron difícilmente superables.

Ya en el siglo de la Ilustración, la Universidad de Oviedo despierta con nuevos Estatutos, que no dejan entrever las posteriores reformas impuestas por Carlos III, y que supondrán una renovación de la concepción tradicional de universidad. La llegada a Oviedo del padre Feijoo abre un nuevo camino ideológico también en materia de enseñanza manifestándose en contra del método dialéctico y sus consecuencias. Pero la Universidad de Oviedo, que a principios del siglo XVIII tiene serias dificultades económicas, en la segunda mitad de la misma centuria se ve sometida a cambios que mejoran su calidad académica. En primer lugar, se funda la biblioteca (1770), superando aquella primera librería universitaria que tenía escasísimos fondos de

poco interés, gracias a la herencia del Brigadier Solís y, tan solo cuatro años después, por mediación del manteísta Campomanes, se otorga a nuestra institución el Plan de 1774, que introduce la reforma en las facultades y en el método docente, eliminando el sistema de lecturas e introduciendo los libros de texto, entre otras cuestiones. La trascendencia de las reformas carolinas fue más allá de lo que aquí se reseña presentando muchos más matices, pero lo que quedó claro del espíritu ilustrado fue la evolución que imprimió a la universidad tradicional abriendo una nueva puerta que será definitivamente flanqueada por el Grupo de Oviedo a finales del siglo XIX.

Este siglo XIX fue crucial en materia de enseñanza y desarrollo científico dentro de nuestra Institución. Durante su primera mitad se promueve el desarrollo de las Matemáticas y la Física que culmina con la creación de la Sección de Ciencias de la Facultad de Filosofía y los Gabinetes de Física y Química en 1845 y, un año más tarde, del Jardín Botánico y del Gabinete de Historia Natural. No menos importante fue la construcción de la torre observatorio en la década de 1860 que permitió desarrollar adecuadamente los estudios meteorológicos que ya venían realizándose en distintos lugares del edificio universitario. La confluencia de todas estas disciplinas actuó como punto de partida para el asentamiento definitivo de la Facultad de Ciencias que se hará oficial en 1904. Este siglo tan relevante para la trayectoria universitaria culmina con lo que hoy es tenido por uno de los momentos más trascendentes desde el punto de vista institucional y pedagógico, la formación del Grupo de Oviedo en una de las universidades más pequeñas y peor dotadas de entonces.



La confluencia de un grupo de profesores imbuidos de las ideas krausistas que, en la España sumida en el desastre de 1898, creían en la regeneración social a través de la enseñanza dio lugar a iniciativas sumamente brillantes que trascendieron a nuestra Universidad, llegando a establecer fuertes lazos americanistas. La Extensión Universitaria, hoy elemento identitario de las universidades españolas, se gestó en el seno de la nuestra dando pie a programas y proyectos en los que participaron amplias capas del claustro universitario volcado hacia la popularización de la enseñanza como medio para conseguir una mayor cohesión social. La Universidad continúa su trayectoria hasta que en 1934 estalla la Revolución de Octubre que destruye el Edificio Histórico y con él todo el patrimonio cultural y científico que contenía, marcando un punto de inflexión que continúa con el estallido de la Guerra Civil y la paralización de las enseñanzas académicas. El proceso de reconstrucción, en todos los aspectos, se puso en marcha inmediatamente, pero no se dio por finalizado hasta bien entrada la década de 1940. Paralelamente, la Universidad trató de responder a las demandas de nuevos estudios, con la ampliación de escuelas, facultades y proyectos para nuevos campus que se fueron materializando a lo largo de estos años hasta conformar la composición actual que incluye estudios en las ciudades de Gijón y Mieres.

## 1.2 Breve reseña del Centro

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo se creó por Decreto 1283/59 de 16 de Julio de 1959, como Centro dependiente de la Escuela análoga de Madrid, única que existía en España. Por Orden del Ministerio de Educación Nacional, de 3 de Marzo de 1961, se aceptan los terrenos y edificios cedidos por la Diputación Provincial de Oviedo, para instalar en ellos la nueva Escuela de Minas.



La Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo se justificó por la necesidad de formar un mayor número de ingenieros de minas en España, habida cuenta del censo computado entre los profesionales de esta rama de la ingeniería. La localización en Oviedo, del nuevo centro docente, resultaba evidente dadas las circunstancias que concurren en la región: Asturias es una de las zonas mineras más importantes de España.

Por otra parte, Asturias ha conocido un rápido desarrollo industrial, especialmente en la rama siderúrgica, logrando ya en los primeros años de la década de los sesenta producciones de acero que superaban los cuatro millones de toneladas anuales, y que se pensaba duplicar en una docena de años.

La antigua Escuela de Capataces de Mieres, luego de Facultativos y finalmente de Ingenieros Técnicos de Minas, ha ofrecido siempre la posibilidad de estudios en la especialidad de la minería a los jóvenes asturianos; pero muchos de ellos no podían sufragarse los gastos de los estudios superiores de ingeniería en Madrid. Por eso la creación de la segunda Escuela de Minas de España en Oviedo, capital de la región y centro universitario de viejas tradiciones en el país, posibilita a los jóvenes oriundos de las provincias del Norte el acceso a la enseñanza superior, en esta rama de la ingeniería, y se daba satisfacción a sus preferencias profesionales.





Inició sus actividades académicas en el curso 1960-61, con el mismo plan de estudios que la de Madrid, dependiendo de ésta administrativamente. Dos años más tarde, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo pasó a funcionar con absoluta independencia académica y administrativa. Para cubrir una multitud de sugerencias se solicitó la ayuda del Fondo Especial de las Naciones Unidas. La primera petición fue sometida al Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) el 22 de septiembre del año 1964. Tras la correspondiente investigación oficial de los organismos competentes, nacionales e internacionales, sobre el equipo humano que componía el medio docente y las escasas posibilidades de obtención de equipos científicos para docencia e investigación, el 30 de Junio de 1965 se firma el esperado acuerdo, el Consejo de Administración de PNUD aprueba en Junio de 1966 el que se denominó PROYECTO SPA/66/511 “Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo”.

El Plan de Operaciones del proyecto, que se preparó en Agosto de 1967, se firmó el 20 de Octubre del mismo año por el Gobierno Español, el Revisado, hasta finales del año siguiente 1974, con el objeto de intensificar las acciones en el terreno de las investigaciones, y con retoques poco importantes en las diversas partidas presupuestarias. Las modificaciones más importantes, en esta prórroga se centraron en la prestación de expertos en Geomecánica y en Corrosión y Protección.

Por decreto 911/71 de 1 de abril de 1971 se aprobaron los Estatutos de la Universidad de Oviedo por los que la Escuela de Minas quedó integrada en dicha Universidad.

Posteriormente, con arreglo a las disposiciones de la ley orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de reforma universitaria (LRU), en el año 1986 se constituyen en la Escuela de Minas los Departamentos de Explotación y Prospección de Minas, Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica y Energía.

Los planes de estudio que se han impartido en la Escuela de Minas de Oviedo (planes de 1964, 1979 y 1997), han ido incorporando en sus enseñanzas las nuevas tecnologías que el Ingeniero de Minas necesita para desarrollar su actividad. En el actual plan de estudios, plan de 1997, la carrera consta de cinco cursos estructurados en dos ciclos, con una duración de dos cursos el primero de ellos y de tres el segundo, pudiendo el estudiante elegir, a partir del tercer curso, entre cinco posibles intensificaciones: Geología y Geofísica, Laboreo de Minas, Metalurgia y Materiales, Energía y Combustibles y Gestión de Recursos y Medio ambiente.

A lo largo de los 50 años de actividad académica de la Escuela de Minas de Oviedo se han formado más de 2100 Ingenieros de Minas, que han contribuido de forma decisiva en el desarrollo tecnológico, económico y social de la Sociedad.

En los últimos años, la demanda de titulación de Ingeniería de Minas en la Universidad de Oviedo se ha estabilizado en 45-55 estudiantes de nuevo ingreso. De estos, en torno a 40 se matriculan por primera vez en el Centro, en primer curso de la carrera, y el resto se matriculan en el Centro por primera vez, en el segundo ciclo de la carrera, ya que son titulados en Ingeniería Técnica de Minas. En la tabla 1.2.1 puede verse la evolución del número de alumnos matriculados por primera vez en la ETSIMO, así como la de egresados.

En cuanto al Grado en Ingeniería de Tecnologías Mineras, que en la actualidad está en segundo curso, el número de alumnos de nuevo ingreso se da en la tabla 1.2.1.

Curso académico	2005/ 06	2006/ 07	2007/ 08	2008 /09	2009 /10	2010/ 11	2011/ 12
Nº alumnos nuevo ingreso en el Grado en Ingeniería de Tecnologías Mineras						70	56
Nº alumnos nuevo ingreso en primer ciclo (Plan de estudios 1997)	58	44	32	45	36	----	----
Nº alumnos nuevo ingreso en segundo ciclo (Plan de estudios 1997)	25	7	13	10	16	12	4
Nº alumnos totales de nuevo ingreso	83	51	45	55	52	82	60
Nº alumnos egresados	74	82	68	44	45	42	49

Tabla 1.2.1.- Evolución del número de alumnos matriculados por primera vez en la ETSIMO y de egresados